

IV Convención Latinoamericana de Estudiantes de Sociología

Universidad de Panamá, 9-12 de octubre de 2018.

El compromiso del sociólogo

Marco A. Gandásegui, hijo

Antes que todo, quiero felicitar a los estudiantes de Sociología de Nuestra América por el espíritu de trabajo que han demostrado y por los resultados extraordinarios que ha arrojado este IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Sociología. Quiero extenderles mi admiración y aprecio a los organizadores de este magno evento que trajo jóvenes de lugares tan distantes como las patrias de María Franco, Zapata, Sandino, Gaitán, Allende, Fidel y tantos otros hombres y mujeres comprometidos con sus pueblos.

Sé que de los jóvenes que hoy están en este histórico salón saldrán los dirigentes que necesitan nuestros países con urgencia para salir de la profunda crisis en que se encuentra la región.

Crisis que es mundial, producto de grandes transformaciones que genera cambios sustanciales de los cuales ustedes serán testigos y actores centrales.

Me siento honrado y profundamente emocionado por la invitación que me han hecho para compartir con ustedes algunas ideas sobre la sociología y su futuro.

Quiero comenzar diciendo que las ciencias sociales están bien y gozan de excelente salud. Entonces ¿porqué hablamos de la crisis o precaridad de las ciencias sociales? La crisis no es de las ciencias sociales, la crisis es de la sociedad. El neoliberalismo global es la crisis.

El capitalismo lucha para sobrevivir. Sus espasmos se escuchan en todo el mundo. Se agotó su proyecto de crecimiento, de desarrollo, de acumulación. No hay que confundir el fin del capitalismo con la crisis o la precaridad de la sociología.

Estamos en una transición de lo que conocemos desde hace 250 años a una sociedad que engloba pueblos, países, continentes cuya forma aún no conocemos.

Pero no es una sociedad que debemos esperar, como si estuviera llena de misterios.

Es la sociedad global que ustedes van a construir, sobre la base de la sociedad que conocemos y que le llegó el momento de desaparecer.

Hay que entender la palabra crisis como el peligro que nos acecha y, a la vez, sobre todo, una oportunidad que nos abre vastos horizontes.

Hay - definitivamente - un peligro que desaparezca todo lo acumulado por el conjunto de las sociedades que han desfilado por nuestra historia, de los valores sociales que más queremos y de nuestra cultura monumental humana.

Pero, también existe la oportunidad para que demos un nuevo salto cualitativo hacia adelante.

Salto como humanidad en el ambiente natural que nos asegure mayor felicidad.

Hace más de doscientos años la humanidad dio un salto con la Revolución francesa y la Revolución industrial. Grandes acontecimientos precedidos por otros tantos.

Como sociólogos sabemos que en el siglo XIX Comte trató de entender este nuevo mundo.

No fue, sin embargo, hasta que llegara la crítica de Marx que entendimos que el salto estaba impregnada de contradicciones, que para entenderla había que usar el método dialéctico.

Años más tarde, otra crisis creó nuevas oportunidades cuando nació la idea de América latina.

La sociología latinoamericana nos legó el desarrollo como concepto y la Revolución cubana nos dio la práctica.

Apareció el pensamiento de la CEPAL y las etapas del desarrollo. Igual que hace 100 años, surgió la crítica y la teoría de la dependencia: Marini, Theotonio y Quijano. Hombres totalmente latinoamericanos a quienes rindo homenaje en el IV CLAS.

La sociología, tal como la entendemos hoy, es la crítica a las relaciones sociales dominantes.

El capitalismo que fue objeto de crítica en el siglo XIX se agotó a fines de ese siglo.

Apareció el imperialismo, nueva etapa del capitalismo, que también fue objeto de la crítica.

A fines del siglo XX, se agotó la noción del desarrollo que nació junto con América latina. Las teorías de las etapas quedaron vacías.

Entendimos que el capitalismo es, por definición, acumulación y que tiene un centro y también una periferia.

El agotamiento del desarrollo capitalista – las etapas – fue reemplazado por el neoliberalismo.

Un nuevo liberalismo, pero un mismo mensaje: libre mercado, libre comercio y libre conquista.

Pero contamos con las nociones asociadas a la dialéctica de la dependencia. No tengo una bola de cristal, pero sé que tenemos que situarnos en el siglo XXI mirando hacia el futuro.

La teoría que explica el desarrollo del capitalismo y sus crisis tienen que renovarse.

Sin embargo, no nos olvidemos, la teoría no puede adelantarse a la realidad.

Contamos con el método científico (dialéctico). La teoría aparecerá para guiarnos en la comprensión y explicación de los procesos sociales y de las luchas sociales.

A los estudiantes de sociología de hoy, les corresponde estar a la vanguardia de la reformulación de la teoría para entender y explicar los grandes cambios que presenciamos.

La crisis es de la sociedad. Los sociólogos les corresponde no sólo explicar las raíces de la crisis, también tienen que indicar el camino que le corresponde a la sociedad tomar.

Cuentan con el pensamiento crítico, con lo que Wright Mills llamó la imaginación sociológica.

Esa cualidad mental que nos permite unir biografía e historia. Esa cualidad que nos permite identificarnos como sujetos históricos y entender que somos parte de un todo histórico.

Todos los panameños somos hijos de la generación heroica – 1964 - que sacrificó muchas vidas de su juventud para dar nacimiento a la nación panameña.

Al igual que en Panamá, en todos los países hermanos de América latina caminamos hacia un mismo destino.

La liberación de las cadenas que nos oprimen y nos someten a la pobreza y a la ignorancia.

Quiero cerrar esta intervención reiterando mis agradecimientos y, también, con una cita de ese gran sociólogo brasileño, Ruy Mauro Marini, quien dijera “que el sociólogo, por su campo mismo de trabajo, no puede dejar de asumir un compromiso con la sociedad: Estudiarla para proponer metas e instrumentos capaces de hacerlo mejor y más feliz”.

Esto implica, diría Ruy Mauro, “comprometerse con un desarrollo orientado a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de nuestros pueblo...

“Solo el esfuerzo solidario, la búsqueda permanente de valores realmente sociales, susceptibles de ser compartidos por todos, y la lucha sin tregua

contra la desigualdad y la injusticia nos permitirá finalmente alcanzar”
nuestra meta.

Ruy Mauro Marini concluye con las palabras más indicadas para despedirme de ustedes esta noche: “La sociología no podría encontrar una razón de ser más válida, ni los jóvenes que se dediquen a ella, una tarea más noble”.

Muchas gracias
12 de octubre de 2018.